



EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Casilla 999.



DOMINGO VI POST PENTECOSTES

Cristo predice que será entregado

Lectura: S. Joann XIII. 21-32. Homilía. Ceguera que causa el pecado.

✠ Continuación del Evangelio según S. Juan:

21 Cuando esto hubo dicho Jesús, se turbó en el espíritu; y protestó, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará.

22 Y los discípulos se miraban los unos á los otros, dudando de quién decía.

23 Y uno de sus discípulos, al cual amaba Jesús, estaba recostado á la mesa, en el seno de Jesús.

24 A este, pues, hizo una seña Simón Pedro, y le dijo: ¿Quién es de quien habla?

25 El entonces recostándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

26 Jesús le respondió: Aquel es, á quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, se lo dió á Judas, hijo de Simón Iscariote.

27 Y tras el bocado entró en él Satanás. Y Jesús le dijo: Lo que haces, hazlo presto.

28 Mas ninguno de los que estaban á la mesa supo por qué se lo decía.

29 Porque algunos pensaron, que porque Judas traía la bolsa, le había dicho Jesús: Compra lo que habemos menester para el día de la fiesta; ó que diese algo á los pobres.

30 Y cuando él hubo tomado el bocado, se salió luego fuera. Y era de noche.

31 Y como hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre; y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará á él en sí mismo; y luego le glorificará.

Dichas tales cosas, Jesús se turbó interiormente, y protestó, y dijo: «En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará . . . Hé aquí que la mano del que me entrega está conmigo á la mesa . . .» La primera vez que Jesucristo había hecho esta declaración había hablado con su ordinaria dulzura y tranquilidad; aquí sus palabras están inflamadas, y él mismo se muestra todo turbado. ¡Oh Jesús, qué cosa es la que puede turbar la paz de vuestra alma gloriosa? Ella está turbada sólo porque Vos lo queréis; y en cuanto lo queréis. ¡Ah! es el delito de Judas el que os causa horror, es la miserable suerte de este Apóstol endurecido la que os turba.

S. Pedro no pudo oír á su Maestro anunciar que uno de ellos lo entregaría; al repetirlo dos veces, y hablar la segunda con tanta conmoción, sin quedar él mismo penetrado del más vivo dolor y de un deseo ardiente de

conocer al traidor . . . No nos alabemos de tener celo si somos insensibles á los ultrajes que tantos pecadores hacen á nuestro Maestro, si no gemimos por ellos delante de él en la oración, si nuestro corazón no se parte de dolor y no arde de deseo de conocer el mal á que debemos ó esperamos poder poner remedio, principalmente si por nuestro empleo estuviésemos obligados á ello.

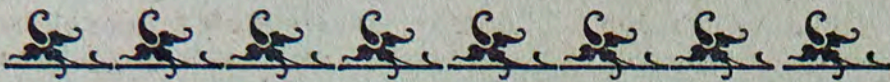
¿Qué no habría hecho San Pedro si hubiese conocido al culpado? Pero veía que Jesucristo, que amargamente se dolía de la traición, siempre se contenía sobre el punto de nombrar al autor. El ejemplo de su Maestro lo hizo circunspecto. La discreción es una cualidad esencial del verdadero celo; pero no debe ello inducirlo a la inacción. Debe, en cuanto pueda, evitar el ruido y la publicidad; pero el celo sabe hallar expedientes. San Pedro en esta ocasión recurrió a San Juan. No sabemos qué puesto tuviese San Pedro; acaso era el tercero sobre el mismo lecho sobre que estaba el Salvador, e inmediato a San Juan, o acaso estaba el primero sobre el segundo lecho y en frente de San Juan. Sea como fuese, San Pedro, que conocía los sentimientos de Jesucristo por San Juan, la santa libertad y la respetuosa familiaridad que permitía a este amado discípulo, creyó poder poner por obra este medio para aclarar sus dudas. . . . «Para esto, pues, hizo señas Simón Pedro, y le dijo: ¿De quién habla El? . . .» Juan bien comprendió el deseo de Pedro. Dos corazones animados del mismo celo fácilmente se entienden. Donde reina esta bella unión entre los ministros de la Iglesia no puede la hipocresía subsistir largo tiempo, no tiene ya el vicio escondrijos donde refugiarse, y se halla obligado a huir y a desterrarse por sí mismo.

«El, por tanto reclinándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? . . .» La petición de estos dos discípulos afligidos, llenos de amor por su Maestro, y hecha con tanto acuerdo, discreción y confianza, venció la resolución que parecía tener el Salvador de no revelar el culpado, y lo obligó, por decirlo así, á romper el silencio . . . Jesús le respondió: «Es aquel á quien yo daré pan mojado; y mojado el pan, lo dió á Judas hijo de Simón Iscariote . . .» San Pedro atento á cuanto sucedía entendió sin dificultad el secreto del pedazo de pan que Jesús había dado . . . Y ¡oh cuál fue la sorpresa de los discípulos cuando conocieron al traidor! ¿Qué no hubieran hecho si no fuera por el temor de desagradar á su Maestro que quería usar todavía de circunspección con el culpado, y darle aun tiempo de un sincero arrepentimiento? . . . Si nosotros estamos encargados del cuidado de otros, aprendamos de esto á recurrir á la oración para conocer el mal, y a la caridad para ponerle remedio.

«Y después del bocado entró dentro de él Satanás. . .» Que Jesucristo mismo diese a Judas un bocado preparado y bañado con su mano era un favor y una distinción. Los nueve Apóstoles que no sabían el secreto así lo entendieron, y tal era en efecto la intención del Salvador aun cuando tuviese otra mira. Judas no podía

mirarlo de otro modo; y por poco sentimiento que hubiese tenido debería haberse confundido y conmovido de esta nueva demostración de bondad que le daba su Maestro. Pero no: ni las ocultas reprensiones, ni las señales sensibles de su benevolencia pudieron ablandar aquel corazón abominable. Antes se obstina más entonces, más se confirma en su execrable designio, se abandona al demonio, y el demonio entra dentro de él y se hace últimamente dueño de su corazón...

¿Y no es esto lo que sucede al pecador que abusando de la bondad de Dios tanto más gravemente le ofende, cuanto mayores beneficios recibe de él, empleando en el pecado la sanidad, las fuerzas que Dios le da, los bienes de fortuna, la prosperidad que Dios le procura, y que á la medida que Dios multiplica sobre él sus favores multiplica él mismo contra Dios sus ofensas, se obstina en el pecado y siempre más se confirma en el olvido de su bienhechor?



Apuntes sobre el cristianismo, sus misterios y sus dogmas

¿Existe, en verdad, el problema religioso?

Sí, el problema religioso existe y es preciso resolverlo antes que llegue el último día. Es un problema de importancia trascendental y de cuya solución depende toda la eternidad.

No cabe cruzarse de brazos y arrostrar el porvenir con la incertidumbre en el alma.

En Abril de 1881, Emilio Girardin, que tanto ruido hizo durante su vida estaba moribundo y delante de Emilio Olivier que lo visitaba recordando las diferentes luchas de su vida, decía: «¡Y todo esto para nada, para nada, para nada!» Decía una verdad; todos los afanes, pues, de la vida no valen a resolver los grandes problemas del alma.

Para resolver el problema religioso se necesitan dos cosas, a saber: meditación y oración. Aquella despeja la incógnita, y ésta abre los caminos de Dios. No hemos de esperar la última hora, cuando las tinieblas de la agonía ofusquen la mente o el frío de la muerte hiele la oración en los labios para preguntarnos: ¿a dónde iré? o para pedir misericordia a Dios.

Un día, uno de los amigos de Julio Janin, viendo un Crucifijo en su salón, tuvo la insolencia de preguntarle: ¿Qué es eso? «Eso, respondió Julio Janin, es Dios. No quiero que cuando yo esté próximo a morir, tengan que ir a buscarle a casa de la portera».

Muchos hay, cristianos necios, que esperan la última hora para resolver el gran problema del alma, o bien, llamándose espíritus fuertes, imitan a esos incrédulos

que se han lanzado con los ojos vendados a la sima de la eternidad.

Uno de estos incrédulos, Mézeray a quien en el momento supremo salvó un milagro de Dios, a los que le objetaban su pasada incredulidad respondía: «Creedme, amigos míos, Mézeray moribundo es más digno de fe que Mézeray bueno y sano».

Resolvamos luego el problema del alma ahora en vida, porque más tarde fácilmente nos puede faltar la luz y la gracia.



Después de la Comunion

Dentro aquí de mi pecho
siento una llama
Y una voz que me dice:
«Jesús te ama».

¡Ay dulce amigo,
Concédeme esta dicha:
Morir contigo!

Tu fuego, Jesús santo,
mi pecho abrasa
Y de amor ya no sabe
lo que le pasa.

¡Dulce bien mío!
Sin Tí me es triste,
Todo sombrío!

Por Tí sólo suspira
y vive mi alma,
En Tí tan sólo encuentro
consuelo y calma.

¡Ay vida mía,
Por Tí mil y mil veces
Yo moriría!

Nunca sintió mi pecho
tanta ventura,
Nunca bebió mi alma
tanta dulzura,

¡Ay no te apartes,
Déjame, Esposo tierno.
Déjame amarte!

Amarte, amarte siempre
de tal manera
Que te pido la muerte
si no lo hiciera.

¡Ay Pastor santo,
Sólo para Tí vivo
Suspiro y canto!

P. Bernardes, O. P.

LIMOSNAS PARA LAS LAPIDAS EN LA CRIPTA DEL TEMPLO DE M. A.

Participan perpetuamente de los sufragios en la Cripta del templo de María Auxiliadora las personas por quienes se haya erogado la limosna de:

250 soles, Lápida funeraria en las paredes de la Cripta.

500 soles Lápida en las pilastras de la Cripta,
1.000 soles, Lápida en las cuatro grandes columnas del túmulo central.

Al Apóstol San Pedro

Príncipe de la Iglesia militante,
Piedra viva en que Cristo la ha fundado,
Pastor, a quien encarga su ganado
como el más valeroso y vigilante;

Llavero celestial, mártir constante,
Humilde hasta en el ser crucificado,
Tesorero divino, a quien fué dado
De Vicario de Dios poder bastante.

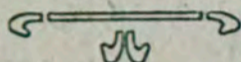
A todos en la fe te aventajaste,
Y en público, primero, a quien seguiste
Por Hijo de Dios vivo confesaste.

El mayor de los doce siempre fuiste
Y por el raro extremo con que amaste
El imperlo del mundo mereciste.

Fr. Pedro de Padilla.



Consolemos al Corazón de Jesús



Estamos en el mes de Junio, mes que la Iglesia consagra al Sacratísimo Corazón de Jesús. Avivemos, pues, nuestra fe procurando con nuestra devoción, amor y adoración al Deífico Corazón resarcir lo poco que hemos correspondido a sus tantas pruebas de amor. El amor, he aquí la vida del Corazón adorable del buen Jesús. Si, este divino Corazón no ha sido y no es sino caridad, ternura, amor a los hombres. El amor le hizo bajar del alto cielo en donde junto con el Padre y el Espíritu Santo recibía los homenajes de los coros angélicos, a la baja tierra donde reclinado en unas pajas en el portal de Belén, sólo recibió los homenajes de humildes pastor-

cillos. El Criador de todo quiso carecer de todo. El amor, le hizo pasar una vida llena de privaciones y coronar esa vida con el martirio de la Cruz, y en ella quiso ofrecer por los hombres hasta la última gota de su Sangre y para esto permitió que el foco de su amor fuera atravesado con una lanza. Mas de todo esto nos hubiéramos olvidado, y Jesús, conociendo a fondo nuestra ingratitud, quiso darnos una prueba más de su amor.

Vedle...., poco antes de morir, reúne en íntima cena a sus apóstoles. Allí les dice: «¡Oh, cómo he deseado estar con vosotros esta última vez!» Siente Jesús su Corazón abrasado de amor, coge el pan, levanta los ojos al cielo, bendice y dando el pan a sus apóstoles les dice: «Tomad y comed, esto es mi cuerpo»; y haciendo otro tanto con el cáliz les dice: «Tomad y bebed esta es mi sangre. Haced esto en mi memoria.»

¡Locura sublime que sólo un Dios es capaz de ejecutar! Entregarse así a los hombres, para ser ultrajado, abandonado! ¿Podía Jesús hacer algo más por nosotros? Pero más hizo: nos quiso ofrecer su Corazón para nuestro consuelo. En Francia en el monasterio de Parai le Monial se apareció a una humilde religiosa Margarita María Alacoque mostrándole su Corazón abrasado en llamas, coronado de espinas, traspasado de una herida y con una cruz encima. Allí hizo a la humanidad doce solemnes promesas que compendian su amor, y ofreció que todo lo que se pidiera al Padre por intermedio de su Sacratísimo Corazón sería otorgado.

¡Cuántos motivos para amar, adorar y agradecer al amabilísimo Corazón de Jesús!

Tarma, Junio 1921.

Edilio L. Brunetti.

Contribuyamos todos a la conclusión del Santuario de Maria Auxiliadora.

Está en preparación un lujosísimo número extraordinario de "El Pan del Alma" para la fecha clásica del Centenario. Debiendo constar en él todos los nombres de los finados que tengan su lápida en la Cripta del Perpetuo Sufragio del Templo de Maria Auxiliadora se previene a los que deseen que sus queridos difuntos figuren en él nos avisen con anticipación.

Será éste el mejor obsequio que los que ven nacer el segundo Centenario de la Independencia pueden ofrendar a los que han vivido en la primera centuria. La limosna para las lápidas es de Lp. 100 si son negras y en las columnas; Lp. 50 si son plomas y en las pilastras, y Lp. 25 si son blancas y en las paredes.

LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

Lima.— María Herce por gracia rec. S. 10 — R. Luque S. 1.—B. R. V. p. g. r. S. 5 — Sofía Acuña S. 2.— Madre mía, recibe un granito de arena para tu Templo y favoréceme con las gracias que te pido y bendíceme lo mismo que á mi familia S. 5.—G. R. S. 0. 50—Cayetano Ulloa S. 2.—Angélica Galliani p. g. r. S. 5.—E. A. por 2 gracias recibidas S. 10.—Clorinda pidiendo una gracia S. 2.—M. E. vda. de Mieses S. 3.—Eugenia Sessarego S. 10.—Eulogio Fernandini S. 200.—C. A. D. Brot S. 1.—Dolores Vallejos S. 4.—Emilia Cortez S. 5.—A. E. H. de Medina pide una gracia S. 2.—A. E. N. p. g. r. S. 5.—N. Sánchez Dávila S. 3.—Nicanor Agurto S. 0. 50.—F. P. E. pide una gracia S. 1.—Zoila de Osoreo p. g. r. S. 2.—Emilia de Hidalgo pide varias gracias S. 2.—Mons. Philipps S. 5.—Angelina Ch. de Cambana S. 1.—Graciélita Tueros Soto p. g. r. S. 5.—Familia Milichich pide una gracia S. 5.—M. G. C. pidiendo gracias para sí y para sus hermanos S. 15.—Un exalumno salesiano S. 1.—Una persona devota según sus intenciones S. 1.—M. A. Recibe, Madre mía, esa insignificante limosna que te envío S. 0. 50.—N. Chirichigno S. 10.—Clorinda Camones p. g. r. S. 5.—Benita Huerta S. 1.—César Von S. 0. 50.—Sabina O. de Olachea p. g. r. S. 10.—Las empleadas del C. de las Descalzas S. 2.—Z. G. S. 1.—Alcancía de la Casa Comercial Tubino S. 7. 50.—E. M. R. S. 1.—Ermilia R. v. de Thompson p. g. r. S. 1.—Zoraida Z. de Garcés p. g. r. S. 1.—Sra. de Ibarra S. 1.—Eudisia Iparraguirre S. 2.—Virginia de Dulanto por la salud de su esposo S. 10.—Luisa Pucelo pid. una gracia S. 3.—Para una conversión S. 1.—Hermanas Osma S. 20. m.—Rosa Pando S. 14.—

Carmen Pizarro S. 1. 20—Angela Pérez S. 1. 20—Teófilo Romero S. 2—Antonio La Rosa S. 1. 20—Francisca Calderón S. 1. 20—Rudecinda Morales S. 1. 20—Marta L. B. S. 3, 00—Antonio La Rosa S. 3.—

Callao

Sr. M. V. S. 1. 00—Manuela V. de Laurente S. 1. 00—Margarita V. de Sánchez Silva S. 1. 00—Para el alma de Margarita Manrique S. 2. 00—Emilio Tamines S. 0. 20—María Rodas S. 0. 40—María Carrasço S. 2. 00—Paula Toro S. 1. 00—Jesús Herrera V. de Camacho S. 2. 00—Alicia Vidal S. 1. 50—María de Goetch p. g. recibida S. 0. 50.—C. S. p. g. r. S. 5.

Bambamarca.—Colectado por la Srta. Ester Zulema Medina S. 5. 52.—

Chucuito.—Micaela Antola S. 2.—

Huacho.—Baltazar Levy S. 15.—

Caraz.—Juana Llona S. 0. 40.—Agridina Ramos S. 1.—

Chancay.—Eugenia Maguiño pidiendo una gracia S. 10.—

Barranco.—Un modelo de esposa y madre S. 4.—Alfredo Ferrero S. 2.—

Miraflores.—Filomena F. de Alvarez Calderón S. 50.—

Cajabamba.—Rebeca Armas S. 1.—Carmen Torres S. 1.—



Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

Sufragios.—M. D. S. 1.—M. G. D. S. 1.—J. G. U. S. 1.—Animas S. 2.—G. D. de M. S. 1.—J. G. U. S. 1.—Juana de Chávez S. 2.—En sufragio de dos ánimas S. 4.—María Esther Navarro S. 100.—Juan y Francisco Chávez S. 2.—Animas S. 1.—Carlos Ubaldino Sancho y Ramón Muñoz y Coronel c. u. S. 3.—Leonardo Vásquez Aranda S. 1.—Isidora Bergaray S. 0. 20.—

LÁPIDAS DE LA CRIPTA

En las Paredes

Enrique Gustavo
Luis de Habich

† 31—Marzo—1920

E. P. D. A.

Felipe Santiago
Estenós

† 27—Marzo—1864

E. P. D. A.

Manuel Samamé

† 18—Enero—1910

E. P. D. A.

Petita Lacunza

† 3—Diciembre—1862

E. P. D. A.

En las Pilastras

Erasmus C.
Fernandini

† 18—Marzo—1888

E. P. D. A.

Ignacia Quintana
de Fernandini

† 17—Junio—1920

E. P. D. A.

Necrologia

Encomendamos a las oraciones de nuestros amigos y Cooperadores al Dr. Francisco J. Eguiguren, grande admirador de la Obra de D. Bosco, que como Ministro de Estado contribuyó eficazmente al establecimiento de la Escuela Salesiana en su tierra natal.

A su distinguida familia nuestro más sentido pésame con la promesa de nuestras oraciones

Santoral y Aniversarios

- 26 Dom. ✠ Dominica VI después de Pentecostés. Stos. Juan y Pablo mrs.
Luisa Marcone de Raffo † 1916.
Julia Ledesma de Vieytes † 1911.
Cuarenta horas del 26 al 29 en Trinitarias.
- 27 Lun. Stos. Juan y Ladislao.
Cristóbal Rosas † 1900.
Melchora Barrera de Aspíllaga † 1916.
- 28 Mart. Stos. León II y Pablo I pp. **Ab-
CUARTO MENGUANTE A LAS 8 H. 17 M.**
- 29 Miérc. ✠ SAN PEDRO Y SAN PABLO.
(I. P.)
Celso Salinas † 1907.
- 30 Juev. La Conmemoración del Ap. San Pablo. Stos. Marcial y Basíldes. (I. P.)
Constantino Morán † 1916.
Cuarenta horas hoy 30 en el Prado.
- 1 Viern. Stos. Casto, Teobaldo y Martín.
Primer Viernes.
Cuarenta horas del 1.º al 3 en el Prado.
- 2 Sáb. La Visitación de la B. V. M. á su prima Sta. Isabel. Beata Mariana de Jesús de Paredes. (I. P.)

CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ESCUELA TIP. SALESIANA LIMA